

El duro comienzo: El Dios que desafía

Pasaje bíblico para estudiar: Éxodo 5:1—7:7

El endurecimiento del corazón de Faraón

Esta sección bíblica de Éxodo 5:1-7:7 está muy bien estructurada. Contiene ocho diálogos, incluye la genealogía familiar de Moisés y Aarón, y asegura que hicieron todo en armonía con los mandamientos del Señor.¹

El Señor le pidió a Faraón que dejara salir a Israel de Egipto y obró *graciosamente* en el corazón de Faraón para permitirle. Sin embargo, su terquedad para obedecer a Dios hará que la narrativa sea extremadamente dramática. En el *previo conocimiento* de Dios, Él conocía la inflexibilidad de Faraón y, sin embargo, haría lo máximo para atraerlo a Sí mismo. El orgullo, la avaricia, las ambiciones y la dependencia de los sacerdotes y la magia de Faraón cerraron su corazón a la **gracia resplandeciente** de Dios. El Señor usó asombrosamente la actitud dura de Faraón para revelar Su gloria, quién es Él y cuál es Su voluntad. A pesar de la postura negativa de Faraón, la historia se desarrolla, mostrando cómo Dios usó a Moisés a través de múltiples encuentros con Faraón y realizó milagros delante de él, tratando de ganar a Faraón para Su bando. El Señor hizo todo lo posible para cambiar la actitud de Faraón; sin embargo, Dios nunca lo forzaría a conformarse a Su voluntad contra la voluntad de Faraón. Sin embargo, Dios, en Su majestad soberana, transformó su actitud y circunstancias adversas para demostrar Su gloria y poder.

En todo momento, el Señor hace todo lo que está a Su alcance para salvar a las personas porque no quiere que los impíos mueran como pecadores desinformados. Su deseo final es que se arrepientan y vivan (Ezequiel 18:30-32). Él busca cambiarlos con el mensaje inquebrantable de Su **misericordia resplandeciente**. Desea que nadie perezca (2 Pedro 3:9), como Su gracia demostró para los arrepentidos ninivitas (Jonás 1:2; 2:9; 3:10; 4:10,11).

Cuando el apóstol Pablo habla sobre el corazón de Faraón y la grandeza de Dios revelada a través de él a pesar de su terquedad, declara que el Señor "tiene misericordia de quien quiere tener misericordia, y endurece a quien quiere endurecer" (Romanos 9:17, 18). Las referencias sobre el endurecimiento de Faraón llegan hasta la sexta plaga cuando, por primera vez, se declara en la narrativa sobre las diez plagas que el Señor endureció el corazón de Faraón (Éxodo 9:12). ¿Cómo hemos de entender esto?

Dios confronta a Faraón por Su amor por Su pueblo y por el beneficio de Faraón. Depende del monarca cómo responderá a las desafiantes demandas de Dios. Dios no bloqueó el libre albedrío de Faraón ni predeterminó sus continuos rechazos a someterse a la petición de Dios. Sí, Él previó su negativa, pero el Señor no lo predestinó a la perdición. La **gracia preveniente** universal de Dios obró intensamente en su corazón para persuadirlo de que se

rindiera al Dios Altísimo. La Biblia declara explícitamente que Faraón "pecó" (Éxodo 9:34), lo que significa que fue su elección y, por lo tanto, fue responsable y rendía cuentas de sus elecciones.

Es mejor tomar la historia sobre el endurecimiento de Faraón y estudiar cuidadosamente cómo sucedió. En la narrativa de las diez plagas hay varias declaraciones sobre la actitud de Faraón. En las cinco primeras plagas, se registra que siempre fue Faraón quien endureció su corazón (Éxodo 7:13,14, 22; 8:15,19, 32; 9:7; cf. 9:34, 35; 13:15). Fue su elección deliberada y voluntaria. A pesar de los llamamientos de Dios y los eventos desastrosos, se negó obstinadamente a seguir la palabra de Dios y a conformarse a Su voluntad. Solo después de la sexta plaga se revela que fue Dios quien endureció su corazón. Recordemos que, según el pensamiento bíblico, lo que Dios permite se describe como lo que Él hace (ver Job 1:21). Curiosamente, cuando cesó la séptima plaga, todavía era Faraón quien endurecía su corazón, pero después, fue constantemente Dios quien lo hizo. La lista de esta acción divina es larga (Éxodo 10:1, 20, 27; 11:10; véase también 14:4, 8, 17). El primer conjunto de textos demuestra que Faraón se negó firmemente a humillarse ante el Señor, ante el gran YO SOY (Éxodo 10:3).

Así, se hace evidente que después de la quinta plaga, el corazón de Faraón se endureció como una piedra y ya no era sensible a responder positivamente a los requisitos de Dios. Su corazón no se derritió bajo la influencia de Dios porque gradualmente perdió sus oportunidades de rendirse a Él. Las ulteriores acciones de Dios con él solo lo hicieron aún más desafiante, así que cuando las flechas de amor y advertencia de Dios fueron lanzadas contra él, su corazón se endureció como lodo secado al sol. Esta es una clara advertencia para todos. El Espíritu Santo invita a la gente: *"Hoy, si oyen su voz, no endurezcan sus corazones"* (Hebreos 3:7, 8). Negarse a hacerlo conduce a una actitud que tiene consecuencias desastrosas. Tales tragedias pueden evitarse cuando respondemos positivamente a las amorosas insinuaciones de Dios. Se nos anima: *"Exhórtense unos a otros cada día, mientras se llama «hoy», para que ninguno de ustedes se endurezca por el engaño del pecado"* (Hebreos 3:13).

¿Cómo podemos saber cuándo una profecía es condicional o determinada?²

El Señor le dijo a Moisés que Faraón endurecería su corazón y que se negaría a dejar ir a Israel (Éxodo 4:21; 7:3). Esta predicción se cumplió. Sin embargo, ¿cómo podemos saber cuándo la profecía es incondicional? El principio es claro: cuando la profecía de Dios anticipa una respuesta humana, tal predicción es condicional. Cuando no se espera tal respuesta, es incondicional. Un buen ejemplo de una profecía incondicional es la primera venida de Cristo. Cuando llegó la plenitud del tiempo, según Daniel 9:24-27 (véase Génesis 3:15; 49:10; Gálatas 4:4), Jesucristo vino a morir por nuestros pecados independientemente de si la humanidad estaba preparada para ello (Romanos 5:8). Dios envía Sus mensajes con un propósito específico en mente, a saber, llamar a la gente de regreso a Él (Joel 2:12-15).

Dios no quiere que la gente muera con buena información en mente; Él desea que este conocimiento nos impulse a la acción y nos cambie.

Un excelente ejemplo de profecía aparentemente incondicional es la predicción sobre la destrucción de Nínive. Jonás predicó: *"¡Aún cuarenta días, y Nínive será derribada!"* (Jonás 3:4). Aunque sonaba incondicional, la condenación predicha era condicional. La gente de Nínive se arrepintió, y Dios no envió Su juicio sobre ellos. Respondieron positivamente al mensaje de advertencia, y Dios cambió graciosamente su destino. Por lo tanto, cada vez que se anticipa una respuesta humana a una profecía o mensaje profético, esta profecía es condicional.

Esto está en perfecta armonía con la explicación de Dios: *"Si en cualquier momento declaro sobre una nación o un reino que lo arrancaré y derribaré y destruiré, y si esa nación, de la que he hablado, se aparta de su maldad, me arrepentiré del desastre que tenía la intención de hacerle. Y si en algún momento declaro sobre una nación o un reino que lo edificaré y plantaré, y si hace el mal ante mis ojos, sin escuchar mi voz, entonces me arrepentiré del bien que tenía la intención de hacerle"* (Jeremías 18:7-10). La palabra de Dios se envía para cumplir su misión: *"Así es mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá lo que deseo y logrará el propósito para el cual la envié"* (Isaías 55:11, NVI). *"¿No es mi palabra como fuego, declara el Señor, y como un martillo que rompe la roca en pedazos?"* (Jeremías 23:29).

Faraón y los egipcios tuvieron la misma oportunidad, pero la perdieron. ¡Qué tragedia para él, su familia y todo el país! Los egipcios e incluso sus animales sufrieron mucho. En el Mar Rojo, todo el ejército egipcio se ahogó en el agua. Esta tragedia podría haberse evitado rindiéndose a la mano del Señor amoroso, santo, cariñoso y soberano.

El doble agarre de Egipto

El término Egipto (traducido del término hebreo *mitsrayim*, que es una forma dual; los eruditos proponen que se deriva de la raíz *tsur*, "atar, encerrar, asediar, oprimir, presionar con fuerza", o de *matsar*, "atar, confinar, limitar") significa "doble agarre, doble apretón, doble apretado, doble sujeción, doble asedio, doble aflicción". La palabra hebrea relacionada *matsur* significa "aflicción o asedio". Egipto mantuvo al pueblo de Dios no solo en cautiverio físico, sino también espiritualmente en el temor y el cautiverio a su panteón de dioses. Necesitaban ser liberados de este doble agarre y ser libres para amar y servir al Señor con todo su corazón, mente y fuerza desde lo más profundo de su ser.

Dios, por medio de Moisés, le ordenó a Faraón: "Deja ir a mi pueblo". Dios se lo pidió siete veces a Faraón (Éxodo 5:1; 7:16; 8:1, 20; 9:1, 13; 10:3; véase también la frase condicional negativa en 8:21). El monarca no pudo haber malinterpretado esta orden. Sin embargo, la respuesta de Faraón fue asombrosa: *"¿Quién es el Señor, para que yo obedezca su voz y deje ir a Israel? No conozco al Señor, y además, no dejaré ir a Israel"* (Éxodo 5:2).

Faraón veía a los hebreos como una fuerza laboral buena y barata. Fueron esclavos de Egipto, y los faraones disfrutaron de los beneficios de su trabajo (véase Éxodo 1:11). Cuando Moisés presentó la demanda de Dios a Faraón, "Deja ir a mi pueblo", Faraón desafió, ignoró y rechazó la proposición divina. Esta es la razón por la cual, en las partes proféticas de la Biblia, Egipto juega un poder antagónico, agnóstico y ateo contra Dios, Su ley y Su pueblo. Egipto no respetó al verdadero Señor viviente y lo reemplazó con su propio orgullo, dioses, fuerza y opresión. Faraón se creía un dios, hijo de un dios, Ra, lo que estaba detrás de su arrogancia y creencia en su propio poder, fuerza e inteligencia supremos.

Comentando sobre la actitud de Faraón, Elena White concluye sabiamente:

>De todas las naciones presentadas en la historia bíblica, Egipto negó con mayor audacia la existencia del Dios viviente y se resistió a sus mandamientos. Ningún monarca se atrevió a una rebelión más abierta y arrogante contra la autoridad del Cielo que el rey de Egipto. Cuando Moisés le llevó el mensaje, en nombre del Señor, Faraón respondió con orgullo... [cita Éxodo 5:2]. Esto es ateísmo, y la nación representada por Egipto daría voz a una negación similar de las afirmaciones del Dios viviente y manifestaría un espíritu similar de incredulidad y desafío. "La gran ciudad" también se compara, "espiritualmente", con Sodoma. La corrupción de Sodoma al quebrantar la ley de Dios se manifestó especialmente en la licencia. Y este pecado también iba a ser una característica preeminente de la nación que debía cumplir las especificaciones de esta escritura____ Esta profecía ha recibido un cumplimiento más exacto y sorprendente en la historia de Francia.³

Ella se refiere a Apocalipsis 11:8, donde se describe la Revolución Francesa a finales del siglo XVIII, y cambió el orden mundial.

Por lo tanto, Egipto es un símbolo del poder humano autosuficiente, el sincretismo, el ateísmo práctico, el secularismo e incluso el paganismo con sus dioses y poderes espiritistas, un poder que se opone a Dios con o sin jerga religiosa y rechaza la autoridad de Dios. Esto se demostró claramente en la época de la Revolución Francesa, que mostró su poder ateo y antagónico hacia Dios, Su ley, Su pueblo, la verdadera religión y el orden establecido. Esto está tipificado por el Faraón de Egipto, rey del sur. Todos los que confían en el Egipto espiritual serán avergonzados (Isaías 30:1-3).

Cuando la obediencia trae problemas

Moisés escuchó al Señor y entregó el mensaje, e Israel se volvió aún más esclavizado. Los israelitas fueron entonces obligados a hacer la misma cantidad de trabajo, pero con menos material (no se suministró paja para hacer ladrillos). Tuvieron que obtener este material por sí mismos. Los capataces, aquellos que fueron designados para ser responsables de la cuota diaria, fueron golpeados (Éxodo 5:14). Ingenuamente, fueron y se quejaron a Faraón, esperando que los ayudara justamente. Sus falsas esperanzas se hicieron añicos, y fueron acusados de pereza. Según Faraón, ahora tenían que desempeñarse mejor (versículos 17-19).

En su amargura, se quejaron a Moisés y Aarón, acusándolos de ser la fuente de sus problemas. Para ellos, parecía que Dios no estaba haciendo nada para protegerlos y liberarlos, por lo que les dijeron con juicio: *"Que el Señor los mire y los juzgue, porque nos han hecho apuestos a los ojos de Faraón y sus siervos, y han puesto una espada en su mano para matarnos"* (versículo 21).

El encuentro de Moisés con Faraón resultó en más problemas, dificultades y sufrimientos. Estos problemas no eran esperados. Moisés estaba ahora tan frustrado que le dijo al Señor: *"¡Oh Señor, ¿por qué has hecho mal a este pueblo? ¿Por qué me enviaste?"* (versículo 22). Israel experimentó problemas, y Moisés los llamó "mal".

Moisés estaba muy molesto e irritado. Su doble "¿por qué?" es elocuente. Moisés estaba lleno de una profunda decepción y, en agonía, declaró: *"¿Para esto me enviaste a Egipto?"*. Detrás de esto hay una alusión a por qué no quería ser "enviado" a Egipto. Las cosas empeoraron que antes. Nada fue mejor; por lo tanto, sintió que tenía razón al resistirse a ir a Egipto. Añadió: *"Porque desde que vine a Faraón para hablar en tu nombre, él ha hecho mal a este pueblo, y tú no has liberado a tu pueblo en absoluto"* (versículo 23).

Las promesas renovadas de Dios

En este momento de gran descontento y desánimo, Dios le aseguró a Moisés que las cosas cambiarían. La liberación de los israelitas sería dramática: *"Ahora verás lo que haré a Faraón: por mi poderosa mano los dejaré ir; por mi poderosa mano los expulsaré de su país"* (Éxodo 6:1, NVI). Lo que Dios prometió a Abraham, Isaac y Jacob ahora sucedería.

Por primera vez, el libro de Éxodo usa la solemne frase "Yo soy el Señor" (Éxodo 6:2). Esta importante fórmula de autoidentificación se usa dieciocho veces en el libro (Éxodo 6:2, 6, 7, 8, 29; 7:5,17; 8:22; 10:2; 12:12; 14:4,18; 15:26; 16:12; 20:2; 29:46 [dos veces]; 31:13). Esta declaración de reconocimiento divino es crucial porque revela firmemente quién es Dios. Él es el Señor de Su pueblo, el Dios del pacto, el Señor cercano, personal y cariñoso. Él intervendrá para liberar a Israel. El pasaje Éxodo 6:2-9 también menciona por primera vez que los israelitas conocerán experimentalmente a su Señor porque verán Su mano fuerte y Su cuidado por ellos. Pronto serán libres para que el Señor, como su Dios, actúe en su nombre. Antes, se dijo que Dios conoce la miseria, el sufrimiento, el dolor y la opresión de Su pueblo (Éxodo 3:7). Israel ahora lo conocerá personalmente porque Él cumplirá Sus promesas. El énfasis está en el divino "Yo", indicando lo que Él hará por Israel. Dios renueva siete promesas para el pueblo. Los siguientes verbos testifican sobre sus acciones, según NKJV: (1) "Los sacaré de debajo de las cargas de los egipcios"; (2) "Los rescataré"; (3) "Los redimiré"; (4) "Los tomaré como mi pueblo"; (5) "Seré vuestro Dios"; (6) "Los traeré a la tierra [prometida]"; y (7) "Os la daré en herencia". Estas promesas están envueltas por la magnífica proclamación de Dios: "Yo soy el Señor" (Éxodo 6:6-8). Siempre podemos contar con las promesas de Dios porque nuestro Señor no cambia y cumple Su palabra (Malaquías 3:6; Salmo 33:9; Isaías 40:8).

¹ Véase la *Guía de Estudio Bíblico de la Escuela Sabática para Maestros Adultos* de este trimestre, que contiene detalles de esta estructura literaria con ideas adicionales.

² Se puede encontrar más información sobre el significado de los diferentes aspectos de la gracia de Dios en mi artículo "La Gracia Resplandeciente de Dios", *Current: Faith Meets Life and Culture* 10 (2022): 25-29; o una versión abreviada "Gracia Sorprendente", *Ministry*, enero de 2022, 6-8.

³ Elena G. White, *El Gran Conflicto* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1950), 269.

⁴ Para obtener detalles sobre cómo responder a esta pregunta, consulte mi artículo "La Voz Profética en el Antiguo Testamento: Una Visión General", en *El Don de la Profecía en las Escrituras y la Historia*, ed. Alberto R. Timm y Dwain N. Esmond (Silver Spring, MD: Review and Herald, 2015), 15-45.